

INVASIONES BÁRBARAS: ¿qué puede el psicoanálisis?¹

RESUMEN

De la necesidad de trabajar sobre la dimensión ética del acto psicoanalítico hoy, surge la pregunta sobre los límites de su acción, en un tiempo en que la insistencia en velar lo *Real* y la confrontación con la imposibilidad de hacerlo muestra la herida narcisista de la humanidad. ¡Hay un agujero en el saber! Una pandemia descascara esta verdad y el trágico efecto de querer ultrapasar ese límite.

INTRODUCCION

El psicoanálisis irrumpe en el mundo por un acto subversivo. Surge como un campo permeable a la clínica, habiendo sido ese el terreno fértil de su fundación. Sin embargo, Sigmund Freud, su fundador, esperaba que su invención pudiera contribuir a la comprensión de la cultura y su malestar perpetuo. Freud no aisló al "individuo" de su tiempo, por el contrario, lo toma como sujeto por donde pasan los acontecimientos en lo social y viceversa, es decir, no hay uno sin el otro. De ahí la afirmación lacaniana de que el psicoanalista tiene como "deber ético" estar a la altura de alojar / escuchar lo Real del sujeto en su experiencia, que no lo es sin su contemporaneidad. Por lo tanto, en su vocación subversiva, el psicoanálisis -los psicoanalistas- necesitan ser igualmente permeables a lo que está sucediendo en lo social de su época.

¹ Texto presentado en el VIII Congreso Internacional de Convergencia-Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, *¿QUÉ ÉTICA PARA LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD?*, 24, 25, 26 y 27 de mayo de 2023. Grupo de trabajo: El psicoanálisis hoy: poética, ética y política. Integrantes: Norton Cesar Dal Follo da Rosa Jr - APPOA, Nathalia Figueira - ELP-RJ, Maria Teresa Cristina P. Nazar - ELP-RJ, Darlene V. Gaudio Angelo Tronquoy - ELPV, Caroline Fabrício - ELP-RJ, Maria Cecilia Oliveira - ELPV, Maria Celeste Faria - ELPV, Eliana dos Reis, Betancourt - ELP-RJ, Filipe Leitzke Leme - ELP-RJ, Flávia Chiapetta de Azevedo - ELP-RJ, Lucia Serrano APPOA Pereira - ELP-RJ, José Nazar - ELP-RJ, Renata Conde Vescovi - ELPV, Marta Pedó - APPOA.

Siendo así, un cuestionamiento sobre la ética que orienta la praxis analítica se torna indispensable para la supervivencia del psicoanálisis mismo, porque al contrario de la lógica de los discursos vigentes, se trata de una ética que no forcluye lo imposible y apunta al hecho de que hay un agujero en el saber que puede interrogar verdades totalitarias/totalizantes.

Acabamos de atravesar una pandemia que, con terribles efectos inmediatos y sus secuelas, ha provocado que algo del objeto irrepresentable invadiera la escena del mundo abriendo una ventana, al igual que hablamos de la ventana del fantasma, obligándonos a reflexionar sobre lo que allí no tiene representación posible, como un cuadro sin imagen, un vacío sin historia alrededor del cual el tiempo quedó suspendido. Este punto de lo traumático de lo indecible, inaudible e irrepresentable, trágico, por nombrarlo, hizo su irrupción en la vida recordándonos nuestra extrema vulnerabilidad y fugacidad estremeciendo violentamente nuestras certezas sobre todos los campos de los saberes, de la política, de la ciencia, ¡sobre nuestra "civilización"! Y nos sacudió, estremeciendo los cimientos de nuestra práctica cotidiana al cuestionar todo, absolutamente todo. ¡Fuimos invadidos, bárbaramente!

LO BÁRBARO Y LO TRÁGICO

En el lenguaje común de nuestros tiempos, el término bárbaro se contrapone al término civilizado, al igual que la palabra barbarie se toma como oposición a la civilización. Cuando nos remontamos a los orígenes de la palabra *bárbaro*, la encontraremos en la antigua Grecia. Allí, así eran nombrados los pueblos que no hablaban la lengua griega, no compartían la misma cultura, costumbres, organización social y política practicada por los griegos; sin embargo, los "bárbaros" tenían su propio idioma, tradiciones y cultura.

Para los griegos, y luego para los romanos, el *extranjero* era visto como inculto, incivilizado, es decir, no seguidor de sus formas de vida. Sin embargo, partiremos de la suposición de que lo "bárbaro" habita en todo ser humano: es la dimensión de *hybris*, de lo desmesurado, una condición de lo trágico y, al mismo tiempo, lo que destina al hombre a vivir en grupo, a experimentar conflictos, el malestar en la cultura (des)orientado por los efectos de la historia y la

política de su tiempo. La experiencia trágica, para el psicoanálisis, es distinta de la concepción común de lo trágico como "desastroso". En la perspectiva psicoanalítica, esto constituye la condición misma del sujeto, de su división constituyente.

Aunque no encontramos en Freud una reflexión clara sobre el concepto de trágico, conocemos la influencia de Goethe y las antiguas tragedias en el texto freudiano, especialmente la dimensión de lo irreconciliable presentada por la tragedia *Edipo Rey*. Goethe (apud VERNANT, p. 54-61), a su vez, se basa en la idea de que lo trágico es una contradicción, es ese irreconciliable, un conflicto que no admite solución: "evento terrible e inevitable de la acción humana dentro de una situación acomodada y familiar" (GOETHE apud VERNANT, p. 54-61)². Es una familiaridad gobernada por *hamartia*, profunda ignorancia, o incluso lo imposible de saber. Al revelar el rostro de lo Real, el trágico acontecimiento interroga y subvierte los dominios de la comprensión humana con sus excesos de conocimiento y juicio, como nos enseñó la Tragedia Antigua, que establecía, especialmente por la función del coro, un límite, un imposible entre *ideal* y *real*.

Stefan Zweig (2013, p. 14), por ejemplo, cuando aclara que la tensión trágica en alguien no resulta de la grandeza de su acción, sino de la imposible armonía entre su humanidad y su destino, condenado a muerte, nos recuerda que la tragedia personal que resulta de esto promueve un aprendizaje sobre la sabiduría práctica, *phronesis*, advenida de una experiencia única e intransferible. Por lo tanto, lo trágico de la experiencia tiene una dimensión ética y política, ya que experimentarlo crea un sentido de vida que es a la vez compartido y singular. Elegir actuar responsablemente sobre su acto sólo es posible cuando se extrae de la tragedia personal algún saber, revelando ciertos patrones. Uno de los patrones de acción es el resultado de la contraposición entre las pasiones y sus límites, un punto en común entre la experiencia trágica y la de un recorrido analítico. Así, *un* psicoanálisis gana su acción y potencia porque incluye la dimensión trágica en la experiencia de un sujeto como una posibilidad de que éste soporte lo Real de la vida, el *unheimlich*, y maneja el aforismo ético: "¿has actuado conforme a tu deseo?", en lugar de dejarte llevar por tus pasiones?

² Cf. VERNANT, Jean-Pierre e NAQUET-VIDAL. «Édipo sem Complexo», in: *Mito e Tragédia na Grécia antiga*, São Paulo: Perspectiva, 2005. Traducción libre para el presente texto

La idea de los límites del deseo -porque no hay deseo ni libertad sin Ley- sólo es posible a través de un acto que implica la dimensión trágica capaz de barrar al fantasma de un goce ilimitado que, hoy, impregna los fantasmas más particulares, pero marcado por los síntomas sociales.

El "actuar conforme a su deseo" sostiene, del lado del analista, la ética de una praxis que le permite abordar cuestiones sobre los pasajes al acto en la actualidad, sobre los destinos del odio y del goce en la clínica y en lo social. Por el lado del analizante, le franquea un cierto margen de elección que rompe con las identificaciones imaginarias y alienantes.

Por lo tanto, en la perspectiva trágica estructural y estructurante, tenemos el odio originario que alimenta procesos de exclusión y segregación para aquellos que se presentan como diferentes a una vida colectiva determinada. Esto es lo que hace que el bárbaro ya no sea un "nómada/extranjero", un punto Real que desconocemos en nosotros, sino un enemigo amenazante que "viene de fuera", por lo que debe ser excluido o eliminado. El "bárbaro" se presenta entonces en cada momento de la historia como el remedio o veneno de la condición humana. Cuando, en la cultura, el predominio es el del odio sin simbolización posible, es veneno, fomenta la segregación, la "política de enemistad" en la que el otro asume el rostro del enemigo al que debo exterminar/cancelar.

En el aspecto del remedio, el bárbaro es el *ex-timo* que nos habita, es la dimensión de lo que nos es extraño/familiar. Entonces, si podemos soportar escuchar la voz del bárbaro como un eco de nuestra propia voz sin expulsarlo como invasor, es posible dar lugar a la disparidad, la singularidad de su cultura, la musicalidad de su lengua, lo que puede hacernos reinventar diciendo mejor lo que ni siquiera sabíamos que existía en nosotros.

Nuestro tiempo parece experimentar un cierto predominio de vivir bajo la égida del narcisismo primario, que funciona desde la lógica de "o yo o el otro", tiempo de la constitución psíquica de expulsión de lo que es displacer, del "bien de adentro y del mal de afuera"; tiempo de una lógica paranoica inherente, sin embargo, a toda la constitución psíquica, que invade el lazo social produciendo la aniquilación de los disonantes, de aquellos que no están en conformidad con el "infierno de los iguales", de los llamados "ángeles, civilizados" que creen que los países terminan

en las líneas de sus fronteras, como nos muestra Eduardo Galeano (1979). Nuestro tiempo -y de eso no faltan pruebas-, parece insistir en la abolición de lo trágico.

¿QUE PUEDE EL PSICOANÁLISIS?

¿Puede el psicoanálisis hoy mantener su vigor y virulencia frente a tantas resistencias ya enfrentadas y, en la actualidad, frente a los profundos cambios en su *setting* impuestos por el confinamiento de la reciente pandemia?

¿Puede el psicoanálisis sostenerse frente a la incidencia de los innumerables discursos que prometen suturar lo imposible, las heridas incurables de lo real de la muerte y la sexualidad?

Para que sobreviva, ¿qué caminos debemos seguir los analistas?

Freud ya nos había advertido que el "progreso" iluminado por ideales democráticos y avances científicos no camina resguardado de las tinieblas de la destrucción, apartado de la pulsión de muerte. Pero ¿qué es lo que se muestra actualmente en el lazo social -y sintomáticamente, en la clínica- que ha fomentado el odio?

Vale la pena preguntarnos sobre el psicoanálisis y el acto que implica al psicoanalista en su función. Correlacionado con el *acto poético*, el *acto psicoanalítico* equivoca y produce agujeros y porosidades en el totalitarismo de los iguales produciendo, ya sea en el lazo social o en la subjetividad, el despojo del narcisismo de las pequeñas diferencias, abriéndonos a la escucha de singularidades y disonancias sonoras sin tener que destruirlas. ¿Cómo insistir en lo Real que se resiste a ser abarcado por una única lengua, código, o incluso por una política que pretende ser universal y que se sostiene a expensas de la segregación y de la fabricación de un enemigo, el bárbaro a ser eliminado?

El escritor camerunés Achille Mbembe (2021, p. 12-13), en su obra *Política de la enemistad*, nos dice que la expansión del capitalismo ultraliberal y el imperialismo a escala global culminaron a

principios del siglo XXI, dentro de las democracias liberales, respaldando y provocando hábitos de excepción y exclusión de aquellos que están en desacuerdo con los ideales del Otro. Al ejercer "dictadura contra sí mismos y contra los enemigos", este nuevo orden mundial fomentó relaciones directas entre la *violencia legitimada al enemigo y la ley*, entre la *norma* y la *excepción*, entre el *estado de guerra*, el *estado de seguridad* y la *libertad*. La lógica de esta expansión ha arruinado los proyectos democráticos apuntando a la preservación del capital, engendrando lo que Mbembe llamó como "políticas de enemistades". Inmersos en la angustia y la aniquilación, son muchos los que temen la invasión del enemigo. Pueblos enteros ya no creen en un exterior y, por lo tanto, multiplican claustros para protegerse de la amenaza y el peligro. No queriendo recordar nada más, mucho menos sus propios crímenes y transgresiones, crean "objetos malignos" que vienen a perseguirlos, y luego comienzan a tratar de deshacerse de ellos: de los refugiados, de pueblos colonizados en busca de mejores condiciones en la tierra de sus colonizadores, por ejemplo, nos recuerda Mbembe (2021, p. 12-13).

La subjetividad de nuestro tiempo no amplía -aunque, como nunca, proliferen los bienvenidos discursos de la inclusión- el círculo en la apuesta por incluir a quien nos es diferente. No pocas veces, las fronteras, elementos brutales hoy en día, se han convertido en formas primitivas de apartarse de enemigos e intrusos. No hay más líneas que se puedan cruzar: por el contrario, militarizadas, separan, inmovilizan y electrocutan (MBEMBE, 2021, p. 12-13).

Teniendo en cuenta que así vienen nuestros tiempos, surgen las preguntas: frente a lo que estamos viviendo, el otro, el apoyo de nuestra humanidad, ¿todavía puede considerarse semejante? Si la *extima* alteridad que nos habita, el *unheimlich*, el bárbaro en nosotros ha sido reducida a la dimensión del enemigo a exterminar, ¿todavía podemos considerar a otra persona y velar por ella si quien me importa apunta a mi ruina?, nos hace reflexionar al autor camerunés (MBEMBE, 2021, p. 12-13).

Es un hecho que la pandemia ha sacudido profundamente las certezas sobre el estado actual de la llamada "civilización" y, con el mismo golpe, los pilares de nuestra práctica actual, -¿cómo se analiza hoy?- tal vez como nunca, después de la introducción del "tiempo lógico" de Lacan. En ese momento, sin embargo, la "causa" del cimbronazo vino de la propia clínica. ¡Ahora nos hemos

visto obligados a cuestionar nuestros "hábitos" por un atravesamiento de Real que vino "de afuera" y nos despertó! Cada uno tuvo que reinventar su forma de recibir y escuchar a sus analizantes, recordando la máxima freudiana, y su consecuencia lacaniana, de lo "imposible de psicoanalizar". ¡Fue necesario continuar!

Por estas y otras razones, estos tiempos post-pandémicos han tornado indispensable, y urgente, una profundización de lo que ya veníamos abordando, a saber: la proliferación de discursos de odio, el totalitarismo de las identidades, la "virtualización" de la vida, la dificultad de las nuevas generaciones de padres para transmitir la ley de renuncia que permite el lazo con el otro – recordando al viejo y siempre actual Freud –, la transmisión de la ley de interdicción del incesto. Hoy, lejos de ello, lo que tiende a prevalecer es el "derecho" a no renunciar a nada, mucho menos a nuestros impulsos a la agresividad y a la "posesión de un objeto", como si él existiera. Estos nuevos tiempos son, por lo tanto, propicios para que repensemos la cuestión de la formación del psicoanalista considerando todos los cambios en el *setting* analítico que aún no hemos dejado de enumerar: ¿cómo pueden ellos tener un efecto de enseñanza?

Se necesita coraje para transformar la lucha de Tánatos y Eros en alguna armonía, ritmo e imagen -al menos las que nos proporciona el Arte, por ejemplo- como sugiere el poeta Octavio Paz cuando extrae el título de su libro de la filosofía de Heráclito. El arco y la lira no son opuestos, son dos formas de decir que los instrumentos necesitan ser operados por agentes instruidos en saber hacerlos vibrar, lo que implica extraer de cada uno el semi-decir de sus verdades. Un psicoanálisis llevado a buen término puede dar un pequeño margen de libertad al sujeto haciendo posible retomar algo del ritmo original de *lalangue* que repite el poema de la vida en acto, sin ningún sonido anticipado, introduciendo la posibilidad de una invención. "El hombre se derrama en el ritmo, marca de su temporalidad; el ritmo, a su vez, se declara en la imagen; y la imagen vuelve al hombre cada vez que algunos labios repiten el poema³" (PAZ, 2012, p. 123).

ÉTICA/ESTÉTICA/ERÓTICA: ACTO POÉTICO X ACTO PSICOANALÍTICO

³ Cf. PAZ, Octavio. *O arco e a lira*. São Paulo: Cosac Naify, 2012. Traducción libre para el presente texto

De ninguna manera fue casual que un año del séptimo Seminario de Lacan esté dedicado a la ética. Partiendo de la ética aristotélica, subvirtiéndola, Lacan la introduce por la perspectiva del psicoanálisis, es decir, se desliza del campo de la *moral* al del *deseo* y, en esta estela, nos habla de la sublimación, la estética y de la erótica como indicaciones clínicas importantes.

No desarrollaremos este tema, pero destacaremos lo que dice Lacan (Versión *Staferla*, p. 9, traducción libre) en el mencionado *Seminario 7*, en el que interroga al psicoanálisis teniendo en cuenta los innumerables síntomas nuevos en el campo de la erótica de nuestro tiempo. Su pregunta es: "¿Por qué el psicoanálisis no ha llevado las cosas más lejos en el sentido de la investigación de lo que deberíamos llamar una *erótica* hablando propiamente?" dado que ha sido capaz de provocar un importante cambio de perspectiva con respecto a los problemas de la experiencia moral y el amor en relación a los abordajes filosóficos y moralistas colocándolos en el centro de la experiencia ética?

De hecho, fue sobre lo que Lacan pasó el resto de sus *Seminarios* inventando, ya sea a partir de las fórmulas de sexuación, de la lógica o de la topología. Esto fue incluso lo que reveló la experiencia freudiana: la relación *in absentia* entre el síntoma y lo real del sexo y la muerte. Podemos, entonces, reflexionar sobre lo que Lacan nos propone con su pregunta, pero considerando nuestra pregunta inicial: frente a lo bárbaro y a lo irreconciliable de nuestra condición que, no pocas veces, ya sea en la clínica o en lo social, se hacen presentes en sus rostros de odio y destrucción, ¿qué puede hacer el psicoanálisis?

Queremos, de esta manera, incluir algo desde la dimensión de la estética, sosteniendo que la ética del psicoanálisis también se nutre del Arte haciendo una aproximación entre *acto poético* y *acto psicoanalítico*, considerando, por supuesto, sus distinciones. Apostamos por la importancia de una reflexión desde una ética de lo Real que debe orientar un recorrido analítico considerando esta proximidad porque, aunque el analista no sea un poeta, su acto, en la medida en que equivoca, como el acto poético equivoca el lenguaje, pone en escena lo insabido: *l'une bévue*, el inconsciente.

Afirmamos que, así como el Arte que se construye alrededor, mejor, que crea un vacío, la ética del psicoanálisis y el acto que lo sostiene es la práctica del no velamiento de este vacío. Lo que Lacan presenta como sublimación es que esta intenta cerrar los bordes del agujero real, creándolo, evidenciándolos, con significantes: ¡el *vacío* y lo *imposible* de suturarlo! La ética del psicoanálisis es la ética del buen decir como un campo fértil de creación de vacío.

Dicho esto, nos preguntamos: ¿los cambios actuales en el *setting* analítico a los que nos ha llevado la pandemia, cuestionan o no el estatuto del acto analítico? ¿Hasta qué punto "alteran", intervienen o no, en la posición del analista en su acto en lo que depende de la transferencia, del vigor del deseo del analista, de la ética que lo orienta? "Fuera de lo que he llamado manejo de la transferencia, no hay acto psicoanalítico", nos dice Lacan (1967-68, p. 29), porque es él quien interviene en el síntoma, rompe con el significado en juego, haciendo emerger la dimensión de su verdad, haciendo un agujero en el saber de donde puede fluir algo de su gozo medusante. La apuesta es que podamos, como podamos, virtualmente o en forma presencial, *mantener las condiciones del acto analítico*. Parece obvio, pero esto queda del orden de cada caso, de uno a uno, que sin embargo, nos sacó de una cierta comodidad, tal vez incluso de un adormecimiento... Pero, ¿qué hace que un acto *sea un acto analítico* gracias al cual el psicoanálisis, "esto hace algo" (LACAN, 1967-68, p. 4) ?, ¿incluso si este "hace" no sea suficiente? La poesía, nos dirá Lacan, también "hace algo". Sin embargo, el "esto hace algo" del psicoanálisis no sería en el mismo sentido que la poesía, porque el acto que caracteriza el hacer psicoanalítico implica profundamente al sujeto cuya dimensión, introducida por el psicoanálisis, renovó lo que fue enunciado como sujeto como tal y que se llama inconsciente... y de tal manera que ahí, es puesto en acto, en su dependencia en relación a la transferencia, que no es otra cosa que la "puesta en acto del inconsciente" (Idem, p. 4). El resultado del acto *poético* es la poesía, mientras que el del acto analítico, es un *decir*: "*Decir es un acto*" (LACAN, 1974-75, p. 80) que implica la dimensión del sujeto.

A pesar de esta distinción, en *El Seminario, libro 24, L'insu...*, Lacan acerca el acto *analítico* al acto *poético* vinculándolos en sus *funciones de equivocación*, de quiebre de sentido, que ambos operan sobre el discurso como pueden "despertar la verdad", porque ésta, la verdad, puede

quedarse dormida, por esta razón, "esto depende del tono en que se dice" (LACAN, 1976-77, p. 93). Teniendo en cuenta lo que pudo "aprender" de la poesía china, su caligrafía, Lacan invita a los analistas a retirar de allí también una semilla refiriéndose a los "forzamientos" manejados por el *acto analítico*, que requiere una forma singular de incidencia de la *presencia del analista*, que operará con su *savoir y faire*, con su *saber hacer allí*.

Aunque el psicoanálisis no constituya un progreso, como afirma Lacan, no podemos dejar de considerar que la subjetividad se modifica dependiendo de las condiciones simbólicas/imaginarias a las que la humanidad intenta someter, domesticar e incluso forcluir lo Real que sustenta nuestra condición humana. De esta manera, no podemos dejar de interrogar nuestra práctica frente a las ebulliciones del malestar actual, sin olvidarnos que un análisis no necesariamente produce poetas, ¡pero puede tornar a un sujeto, a él mismo, un poema, abordando lo Real con su musicalidad única!

Entonces, si el acto poético reduce y hace allanamientos en el lenguaje y así nace la poesía, el acto psicoanalítico reduce, atraca, equivoca el síntoma y puede hacer resonar, por el equívoco, el Real de *lalangue*, permitiendo que un sujeto poetice su experiencia y pueda dar valor de *sinthome* a lo que antes, gozosamente, era sólo dolor y sufrimiento.

Y si podemos acercar el *acto poético* al *acto psicoanalítico* del lado del psicoanalista por un lado, por el otro, es necesario observar la función del hacer poético, de la *escritura poética* del lado de quien se entrega al análisis. Tal vez esta sea una posibilidad para que un sujeto, yendo al menos un poco más allá de lo que su fantasía original le permitía, pueda (re)inventar una, la suya, ¡erótica!

REFERENCIAS

GALEANO, Eduardo. *As veias abertas da América Latina*. São Paulo: LPM Editora, 1979.

LACAN, Jacques. *Le Seminaire, livre 7: l'éthique -1959-60, versão online Staferla* (Inédito).

_____. *Le Seminaire, livre 15: l'acte psychanalytique-1967-68, versão online Staferla* (Inédito).

_____. *Le Seminaire, livre 22 : RSI – 1974-75, versão online Staferla* (Inédito).

_____. *Le Seminaire, livre 24 : L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre-1976-77, versão online Staferla* (Inédito).

MBEMBE, Achille. *Políticas da Inimizade*. n-1Edições, Abril 2021, p 12/13).

PAZ, Octavio. *O arco e a lira*. São Paulo: Cosac Naify, 2012.

VERNANT, Jean-Pierre e NAQUET-VIDAL. «Édipo sem Complexo», in: *Mito e Tragédia na Grécia antiga*, São Paulo: Perspectiva, 2005.

ZWEIG, Stefan. *Maria Antonieta*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2013.